

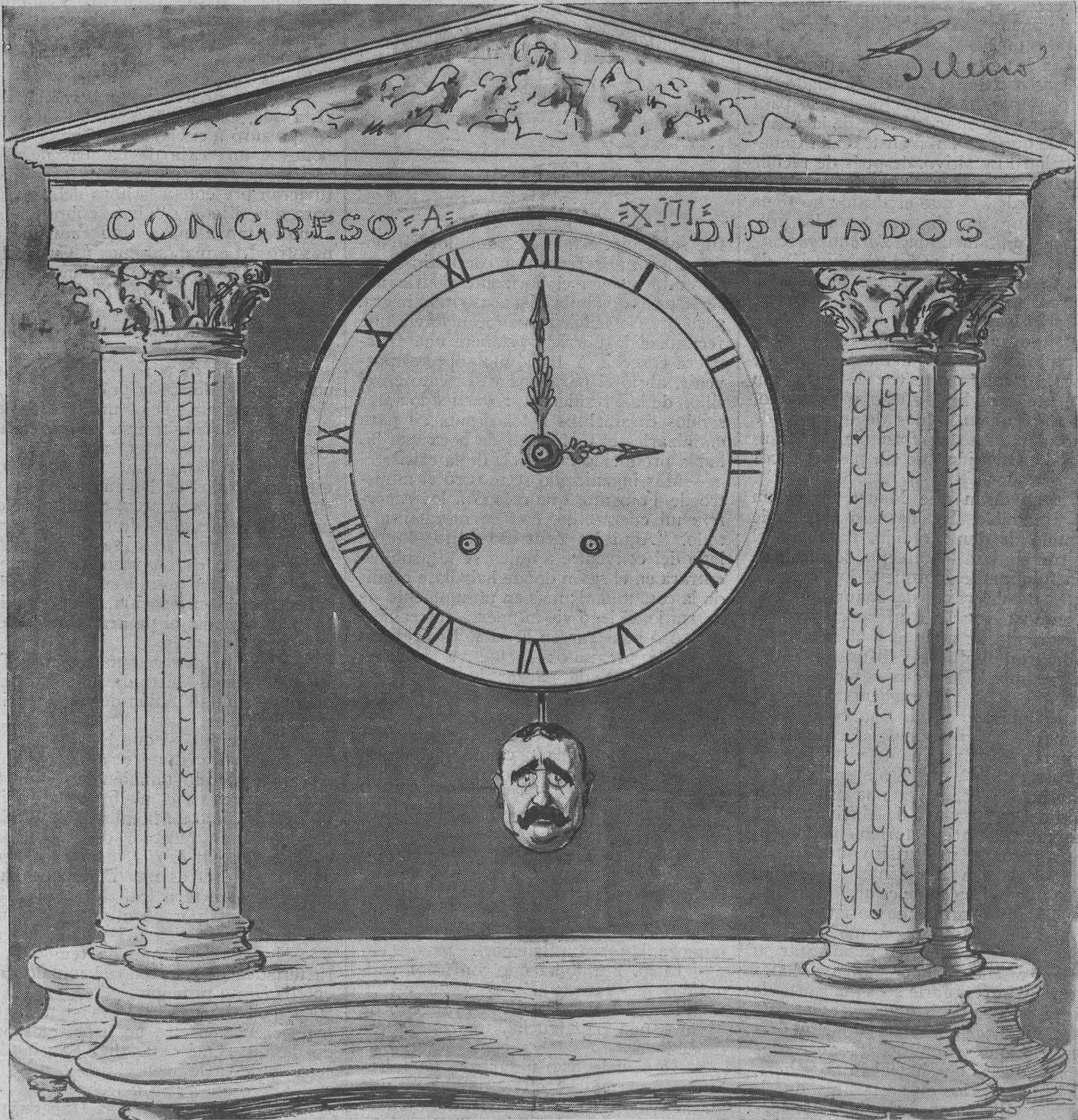
CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 28 DE ENERO DE 1912

NÚM. 844



EL RELOJ LIBERAL

Máquina garantizada, con *so er a* y quince días de cuerda.

M. M. A.
S. O. S.
M. A.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Se nos pasó el susto del cuerpo.

—Ya, ya; esto es vivir con el alma en un hilo.

—Mira tú si la cosa habrá estado seria, digan lo que digan los calendarios, que hasta el mismo alcalde, que es el hombre más optimista del mundo, se consideró cesante irremisiblemente.

—¡Calcula su dolor! ¡Un hombre tan optimista como el amigo Francos, que hasta cree que al pavimento de Madrid no se le puede pedir más!

—¿Más qué? ¿Más baches?

—Y á la misma hora que Francos se consideraba como el más desgraciado del mundo, porque la mayor desgracia para él es tener que soltar la breva de la Alcaldía, de la que tira tan á gusto, salía Canalejas gallardo y altivo, después de recibir el sacramento político de la Confirmación.

—La verdad es que el alcalde no tiene muy buen ojo que digamos para las profecías. Es un lamentable *Zaragozano*.

—Y todo resultó al fin una función de pólvora, con su buen castillo pirotécnico y su traca final.

—Están los ánimos tan inquietos y tan sobresaltados, que basta que en el teatro de la política dé cualquier espectador de la galería la alarmante voz de crisis, tan imponente como la de fuego, para que todos se precipiten, llenos de terror y de pánico, á ponerse en franquía, arrollándolo todo, empujándose sin piedad, locos y desatentados.

—Luego dirán que Maura no es un hombre temible. Ha bastado un simple estornudo de don Antonio, para que el Gobierno sintiera los efectos de una pulmonía fulminante. Porque todo ello nació de la visita del rajah del maurismo á la casa grande. Aquella conferencia pareció á todos visita de pésame y al saberla se consideraron dimitidos y difuntos.

—¡Caramba! Pero eso es terriblemente absurdo. ¿Puede explicarse cómo y por qué había de surgir una crisis á los dos días de haber recibido Canalejas un tan expresivo y terminante visto bueno?

—Pues ¡velay!, que dicen en la tierra de Santiago Alba, y perdona esta exhumación del ex ministro de Marina; nadie se ha explicado satisfactoriamente lo ocurrido, la razón de una crisis con todos los caracteres de una fiebre intermitente.

—Lo que es innegable es que á una alta personalidad le han hecho un flaco servicio con tales ligerezas, porque la citada persona fué la primera en manifestar su extrañeza ante su primer ministro, hasta el punto de interrogarle sobre la causa de la crisis. Excuso decirte que Canalejas se quedó con la boca más abierta que un pretendiente, y que se limitó á reconocer que eran habladurías que hablaban por ahí.

—El juego de los despropósitos, querido Gedeón. Romanones, desde los primeros momentos, mostróse confiadísimo. Ya sabes que él tiene soluciones para todo y que, suceda lo que suceda, se las compone de modo que sigue formando parte de todos los Ministerios liberales que hubieran podido sobrevenir, porque Maura, ante las expresivas muestras con que su *reprise*



fué saludada, estaba descontento. El conde estrenó una frase muy decentita, asegurando que en el horizonte podría haberse visto una nubecilla acaso muy negra, pero que se había resuelto en lluvia que fecundiza la tierra y promete una fructífera cosecha. Y tranquilo sobre el porvenir, abrió el paraguas y se sentó en el sillón de la Presidencia, repartiendo antes sendos caramelitos á los diputados para endulzarles el mal gusto de boca que les había producido la noticia de la crisis.

—Más ingeniosillo se mostró el ministro de Fomento, que colocó á los *reporters* un cuentecillo, con su moralejita y todo. “Aquí ha ocurrido—dijo—lo del lego del convento, á quien se le prohibió entrara en el salón donde hallábase reunida la comunidad; mas en un momento de descuido, el lego vió la puerta entreabierta y osó penetrar en la sala. El prior, al verle, le preguntó:—¿Qué va á hacer, hermano?—Nada, padre; iba á ver si podía entrar, dijo beatíficamente el lego, y por si acaso...”

—Lo que te digo, Gedeón, es que el lego ese es de cuidado, cuando de tal modo se ha alarmado y alborotado la comunidad.

—¡Calcula! ¡Como que trataba de colarse en el refectorio! Y al ver que se les iba la pitanza—es muy humano—, todos se apresuraron á cobijarse bajo los hábitos protectores del padre rector.

—Esta crisis me ha recordado la admirable escena de la venta. Sancho daba á la moza, la moza á Sancho...

—Justo. Y todo ha sido confusión y algarabía.

—Todo ha sido, según el evangelio de Maura, una paparrucha, un *canard* estupendo.

—Alguien le hizo notar que no faltaban conservadores que propalaban por ahí la segura formación de un Gabinete maurista, y don Antonio, olímpico, exclamó: “Serán conservadores que no levantan dos pulgadas del suelo.”

—¡Ah! Pues no lo dudes. Son conservadores que no llegan al zócalo de Maura, y aun los de estatura ministrable se las prometían muy felices y hasta da-

ban ya por seguros ciertos nombres como indiscutibles.

—La noticia, de que don Antonio se había ido de caza á La Flamenca, donde sabes que hay dispuesto un horno para la cremación de cadáveres políticos, fué acogida con irónica satisfacción por los más impacientes conservadores. “¿De caza, eh?—se decían guiñando significativamente un ojo.—Lleva la escopeta para despistar á los escamones; pero á lo que va es á extender tranquilamente todos los nombramientos del alto personal, y el jueves, ¡arza *pa* arriba, polichinela!, ya estamos en casa!”

—Como que hubo ex gobernador maurista que, á costa de grandes sacrificios, se apresuró á enviar á La Cierva dos capones y una caja de botellas de Jerez, una indirectilla substanciosa para que le tuvieran presente á la hora del reparto y para que dijeran: “¡Este pobre Obónez, siempre tan atento y tan cumplido con nosotros! Le mandaremos á Cuenca!”

—¡Figúrate! La de ilusiones rotas y desvanecidas al ver que había una continuación en el burlotito canalejista y que don José seguía tallando sin cambiar de baraja.

—Dos años de paro político es mucho en este país, donde la política es un medio de vida, un oficio, una profesión, y dos años sin cobrar una nómina acaban con los clavos de una casa.

—Por eso hay practicones que cuando están colocados se llevan los clavos del sitio donde operan, para evitarse preocupaciones en los años de cesantía.

—En fin, que todo se deshizo como un azucarillo en un vaso de agua, porque lo de la tempestad está ya mandado retirar de la circulación, y que aquí no ha pasado nada, ni pasará, por lo menos en seis ó siete días.

—Y aún me parece que te corres. Todo lo de la crisis, bien dice don José, ha sido un sueño de Salón de conferencias y una pesadilla.

—Sí, pesadilla sí que ha sido.

—Nuestro cyranesco amigo Sánchez Toca ha metido también sus inquisitoriales narices en el pleito de la crisis, y ha hecho, como un hombre, sus manifestaciones á un redactor de un periódico coruñés. Según el *fiat lux* de la Electra Madrileña ésta es una crisis que ha tenido una característica.

—¿Lo dirá por Montero, que viene á ser la característica del partido liberal?

—No, hombre; que ha tenido la característica de que todo el mundo creyó en ella en un principio.

—¡Toma, narices! Pues si nadie hubiera creído en ella, no habríamos pasado de ahí. ¿Qué cosas dice Sánchez! Es cosa de desearle buen viaje.

—¿Pero qué? ¿Se marcha?

—Sí, hombre; se va á la Habana, pero antes nos lo ha venido á decir. Y es cosa de agradecersele.





¡OTRA VEZ!

Otro vez, lanzando quejas amargas, se iba á marchar del Gobierno, Canalejas, pero... se volvió á quedar.

El susto fué pistonudo para los que eran felices... ¡Qué crisis! (Yo te saludo.) ¡Qué miedo! (Tú me bendices).

¡Qué día aquel, Santa Rita!... ¡Qué minutos, Santo Dios!... ¡Qué terrible nochecita la noche del *veintidós!*

¡Qué congojas!... ¡Qué sudores!... ¡Qué espanto en los caballeros!... ¡Y qué nerviosos temblores pasaron los consejeros! ...

Tembló Pidal en su buque; Tirso tembló con motivo, y le entró al general Luque el temblor *definitivo*.

Prieto estuvo tembloroso; se vió Gasset en un brete; y al temblar, también, Barroso, tembló todo el *gabinete*.

Gimeno tembló, y testigos hay de que dijo al temblar: "Se acabó la ganga, ¡oh amigos, de la Escuela del Hogar!..."

Tuvo, el susto, mil registros; y temblaron de coraje, además de los ministros, algún que otro personaje.

Franco Rodríguez pensó que iba á quedarse sin silla, y Zancadilla se vió preso en una *zancadilla*.

Sintieron ya los horrores de los cantos funerarios, algunos gobernadores y algunos subsecretarios.

Los seres más infelices notaron el férreo nudo... ¡Qué ansiedad!... (Tú me bendices). ¡Qué instantes!... (Yo os saludo).

Por fin, despejó el nublado y lució el sol esplendente, pero... está más escamado cada vez el presidente.

No tiene paz ni un momento: la discusión le molesta; y al salir del Parlamento se va á su casa y se acuesta.

Los párpados nunca junta, y al madrugar, con las aves, al criado le pregunta: "¿Hay crisis hoy?... ¿Tú qué sabes?"

El pobre temblando está de dar la tercer caída, porque á la tercera va, según dicen, la vencida.

Quizá al salir GEDEON, hoy veintiocho, á las diez, se halle Pepe en convulsión y esté en crisis otra vez.

Vivir así no es vivir; así mandar, no es mandar: es casi mejor morir, pues morir es descansar.

Eso es lo que aquí esperamos... Que caer ya le veamos de nueva crisis en pos, á ver si le saludamos y... que le bendiga Dios.



GEDEON PIDE EL PODER

Allá, por los tiempos de Sagasta—que van estando demasiado lejos—, se publicaba en cierta capital de provincia un modestísimo diario político, órgano del partido liberal en la localidad y acordeón de una familia menos numerosa que la de Montero Ríos, pero tan hormigueta para su casa, que podía habérsela denominado Escuela del Hogar.

El acordeón provinciano, en una de aquellas turbulentas marejadas del romanticismo presupuestivo, sacó el registro agudo y estampó á la cabeza de un artículo de fondo esta rotunda y categórica demanda:

"PEDIMOS EL PODER"

Hubo risa para una quincena, porque el director del armonium fusionista—¡oh, tempora!—era, con asombrosa simultaneidad, regente de la imprenta; su señora—c. p. b.—, la "contable" del establecimiento; y de dos hijos talluditos, el menor hacía el engrudo y el mayor manejaba el volante de la máquina y sudaba toda la tinta de la imprenta; la criada alternaba entre los quehaceres domésticos y la conducción de los paquetes al correo, y era partidaria acérrima del servicio militar obligatorio, como que llevaba siempre á su vera tres ó cuatro militares sin graduación.

Pues, aunque á ustedes les parezca una fantasía, subieron al Poder los liberales y la imprenta se transformó en "establecimiento tipográfico", y el padre-director-regente, llegó á ser concejal y formó parte de la Comisión de obras, que son dos prebendas de un golpe; el hijo menor se convirtió en *reporter* político, y el mayor, en vez de darle al volante, recibió una credencial, no recordamos si para Biacnabató ó para Pichincha, y se hinchó de ganar dinero—como se dice ahora—antes de venir de Filipinas Primo de Rivera.

¿Cómo no ha de pedir GEDEÓN el Poder, después de tan edificantes enseñanzas?

Sí, señores; pedimos el Poder con el

mismo derecho que piden la cabeza de La Cierva los prestamistas, taberneros y revendedores.

Ya es hora de que acabe el compadrazgo ministerial y de que cese la orgía de la sopera pública.

Todos tenemos derecho á la vida en las direcciones generales, en las subsecretarías y en las covachuelas; á nadie le amarga una pensión para estudiar la realidad de la forma en la playa de Ostende durante la canícula, ó más allá de la canícula; todos somos..., lo que somos.

La inamovilidad en los empleos es misticamente infecunda, como los adoradores de Budha; hay que renovar, hay que remover las plantillas y traer nueva savia á los organismos de la administración... y de la economía doméstica.

GEDEÓN aspira, por lo menos, á un gobierno civil

Llevamos veinte años de peregrinación en la vida pública; hemos ayudado á los Gobiernos, hemos sidó el firme sostén—¿no se dice así?—de las instituciones; y al cabo de los tiempos vemos á Lerroux en automóvil y en el Registro de la Propiedad; á Pablo Iglesias, en el *sleeping*; á Rodrigáñez en Hacienda; á Luque, en el Kert; á Polavieja, en la Academia de la Historia; ¡¡á Canalejas, en la Presidencia!!

¡Ah, señores!... Pedimos, pedimos el Poder.

Hágase la crisis y hágala... Romanones; para nosotros el igual.

Pero convengamos en que hace falta un hombre de talento, un político perspicaz, un espíritu templado en las corrientes de la moderna tendencia á buscar el nivel ó el bulto, si es preciso; y no podréis negarnos que GEDEÓN reúne todas estas condiciones.

GEDEÓN es ministrable.

GEDEÓN pide el Poder.



GEDEON, REPORTER

VIENDO EL ABDOMEN DE LERROUX

Estoy en el Salón de conferencias, afilando mis uñas gedeónicas para lograr cualquier entrevista parlamentaria. De pronto veo el cielo abierto, es decir, el abdomen cerrado de Lerroux. Allí viene orondo, gallardo, con su gesto de Savonarola.

Le siguen más de veinte admiradores, esos admiradores un poco femeninos, capaces de darlo todo sin un regateo, que tienen los toreros vistosos y los políticos desahogados.

Lerroux viene pisando fuerte, atrás el sombrero, la cadena de oro sobre la panza digeridora y procaz.

Al llegar cerca de mí, hace un mirar á nadie, una pregunta con voz autoritaria, esas preguntas indeterminadas que tienen los caudillos:

—¿Dónde anda Canalejas?

Alguien, un cuitado, le cortesta con timidez:

—Está ocupado. Tiene una conferencia importante.

Y entonces Lerroux, sin detenerse, presuntuoso y dueño de sí, como un gallo entre gallinas, exclama:

—Pues que se presente al momento.

Parecería un domador de leones si no pareciera un salchichero enriquecido llamando á un dependiente; uno de esos terribles salchicheros á quienes mandar avasalladoramente causa gran deleite, el deleite de las cosas que son nuevas y que lo fueron en su casta desde Adán.

Un corifeo, sonrío y responde chico-leador:

—¡Vaya un socio! ¡Paso al verdadero presidente del Consejo!

Yo, audaz, detengo en su raudo camino á Lerroux.

—¿Se vive?

—Se respira.

—¿Se fuma?

—Se traga.

—Pues suspenda usted su masticación por un instante, y escúcheme. Quería entretrevistarle.

—¿Para qué?

—Para que me contase algún secreto político. Como todos están en sus manos cesáreas...

—Todos. Absolutamente. Soy el amo, ¡el amo!

—No necesita usted decírmelo. Eso bien se ve. Aquí no se hace nada sin pedirle á usted permiso. ¡Ole! Los hombres como usted, Alejandro, ó se les destruye ó se les mima. Y no hay ni habrá nadie capaz de aniquilarle.

—Negocios por aquí, negocios por allá, casas, automóvil, buena barriga, el sombrero hacia atrás, un grito preparado, revolución barcelonesa, y vamos viviendo. La política es hembra al fin y al cabo, y necesitaba un macho que la poseyera. Ese macho soy yo.

—Así me gusta. Y, oiga usted, ¿qué hará Canalejas ante los conflictos pendientes?

—¿Canalejas? Lo primero, hacer lo que á mí se me antoje. Después, lo que á mí me dé la gana. ¿Quiero yo una chapucilla? Se derriba. ¿Quiero yo ruido? Se arma. ¿Quiero...!? Patas abajo. Créame usted, Canalejas baila delante de mí como un oso ante su húngaro.

—Así se está usted poniendo de obeso. No le conviene tan buen trato.

—Váyase por los malos días que pasé antes de ser un revolucionario temible, antes de sacrificarme por el pueblo. Además, nunca se engorda lo bastante. Puede venir Maura y ponerme á dieta.

—¿Se atreverá?

—¿Maura? Sí. Es el otro macho de la política. Es el macho bueno, el fiel. No se quejará de mí. Le hago justicia.

—Pero, ¿cree usted que se atreverá?

—Se atreve. Vaya si se atreve. Lo que ocurre es que vendrá tarde. Me habré zampado ya tantas cosas... Luego, á los postres, que venga Maura. Con darse otro paseito por América y ver de paso si se apandó algún otro tesoro de la república...

—Es usted un hombre formidable, Alejandro. Cuénteme desde hoy en el número de sus incondicionales... Iremos comiendo.

—No. Yo como solo. ¿Ve usted qué uelas? ¿Ve usted que abdomen? Con-

sidere usted... Mis sobras no son una fortuna.

—Pues, entonces, me limitaré á quererle desde lejos. Vaya usted con Dios, Lerroux...

—Con el estómago lleno quede usted, Gedeón.

Y se alejó risueño y jacarandoso, pisando fuerte, como un vencedor sobre el campo de batalla, buscando imperativo á Canalejas.

—¿Se vive?

—Se respira.

—¿Se fuma?

—Se traga.



Desde que Alemania nos regaló á Carlos de Gante, el emperador que allí era un quinto y aquí ascendió á primero, apenas conocíamos por esta tierra de garbanzos otro producto alemán que la cerveza. Gedeón recuerda el empaque y la fruición con que en sus mocedades pedía en el café una chica alemana.

Más tarde aparecieron las sillas de Viena, y los helados de Viena, y el pan de Viena, y tanto fuimos tomando el gusto á los productos vieneses que hoy apenas hay teatro que no se despepite por tener una obrita de Viena, de no poder ser dos, ó tres, ó cuatro.

El gran cerco de Viena, del desdichado héroe moratiniano D. Eleuterio Crispín de Andorra, es un hecho. Estamos cercados.

—No lo tomas de poco atrás, Gedeón amigo. Parece que vas á escribir una crítica dogmática en uno de los periódicos de mayor circulación.

—Hazte cargo, Calínez, de que voy á hablar de un estreno de la Princesa, y considera que para ir á este aristocrático teatro hay que vestirse.

—¿Y qué?

—Pues que hay que tomar las cosas un poco por alto y soltar unas puntaditas de erudición teatral, porque eso viste mucho.

—Pues escribe de *smoking*, si te place, que ya te escucho.

—Has de saber, Calínez, y esto te lo cuento en el terreno de la intimidad para que estés enterado y no me interrumpas con preguntas sueltas cortando el hilo de mi narración, que María Guerrero y Fernando Mendoza, no diré hartos, pero sí alimentados y satisfechos de estrenar obras serias y hasta líricas, tenían muchísimas ganas de poner en escena una comedia de risa, y, naturalmente, pensaban en Alemania, que es donde los descendientes de D. Francisco de Quevedo esperamos ahora que nos venga la gracia. Estaban, como te digo, deseosos de semejante hallazgo, cuando hete aquí que un buen día se les presenta uno de nuestros más acreditados adaptadores de obras extranjeras y les dice:

—Traigo á ustedes una obra alemana.

—¿De veras?—exclamaron á la vez con indecible encanto ambos artísticos cónyuges.—¿Alemana?

—Alemana del todo.

—Venga, venga inmediatamente. Será muy divertida, ¿verdad?

El distinguido adaptador los miró un momento, temeroso de que en la pregunta pudiera haber tomadura de cabello, y dijo tímidamente:

—¡Pero si es un drama!

—¡Ay, un drama!—dijo el matrimonio con desencanto, y se quedaron tan tristes... tan tristes, que no le dieron al público en las Navidades más que el *Alcázar de las perlas*. ¿Sabía Linares esta decepción y esta tristeza y acudió generoso á consolarles? ¿Lo ignoraba y remedió el caso por pura intuición genial? No lo sé, Calínez de mi alma; pero el caso es que ahí está la comedia alemana de risa vivita y coleando, que no es otra que *Doña Desdenes*, ó si se quiere *Maniobras de otoño*, ó si lo prefieres *Guerra franca*, que todos estos nombres ha tenido en los sucesivos golpes que le han dado á la opereta.

—¡Ah! ¿Es una opereta?

—Dí más bien comedia lírica, que es como ahora se llaman desde que los dentistas ponen en su muestra "Pérez, Odontólogo".

—¿De modo que Linares se ha empeñado en llevarle la contraria á Cadenas?

—¿De donde sacas tú eso?

—De que Cadenas anda convirtiendo las comedias en operetas y Linares las operetas en comedias.

—Déjate de comentarios y permíteme acabar consignando que todo lo que la comedia lírica ha perdido de música lo ha ganado en lujo de presentación y en importancia de intérpretes, y que el público aristocrático de los miércoles encontrará delicioso ver una obra tan gorda interpretada por una gente tan fina, y que en el orden crematístico ó de la taquilla, para que mejor lo entiendas, la comedia está llamada á figurar en primera línea, y yo creo que contestará al llamamiento.

—Mira tú, Gedeón, cuánto más te convenía dejarte de periódicos de exigua circulación y meterte á adaptar obras para el teatro.

—No creas, Calínez, que es la primera vez que me pasa por las mientes liarme la manta á la cabeza y hacerme tarjetas que digan:

Gedeón Moreno

ADAPTADOR

Calle de Tal, número tantos (Cocina propia).

—¿Cocina?

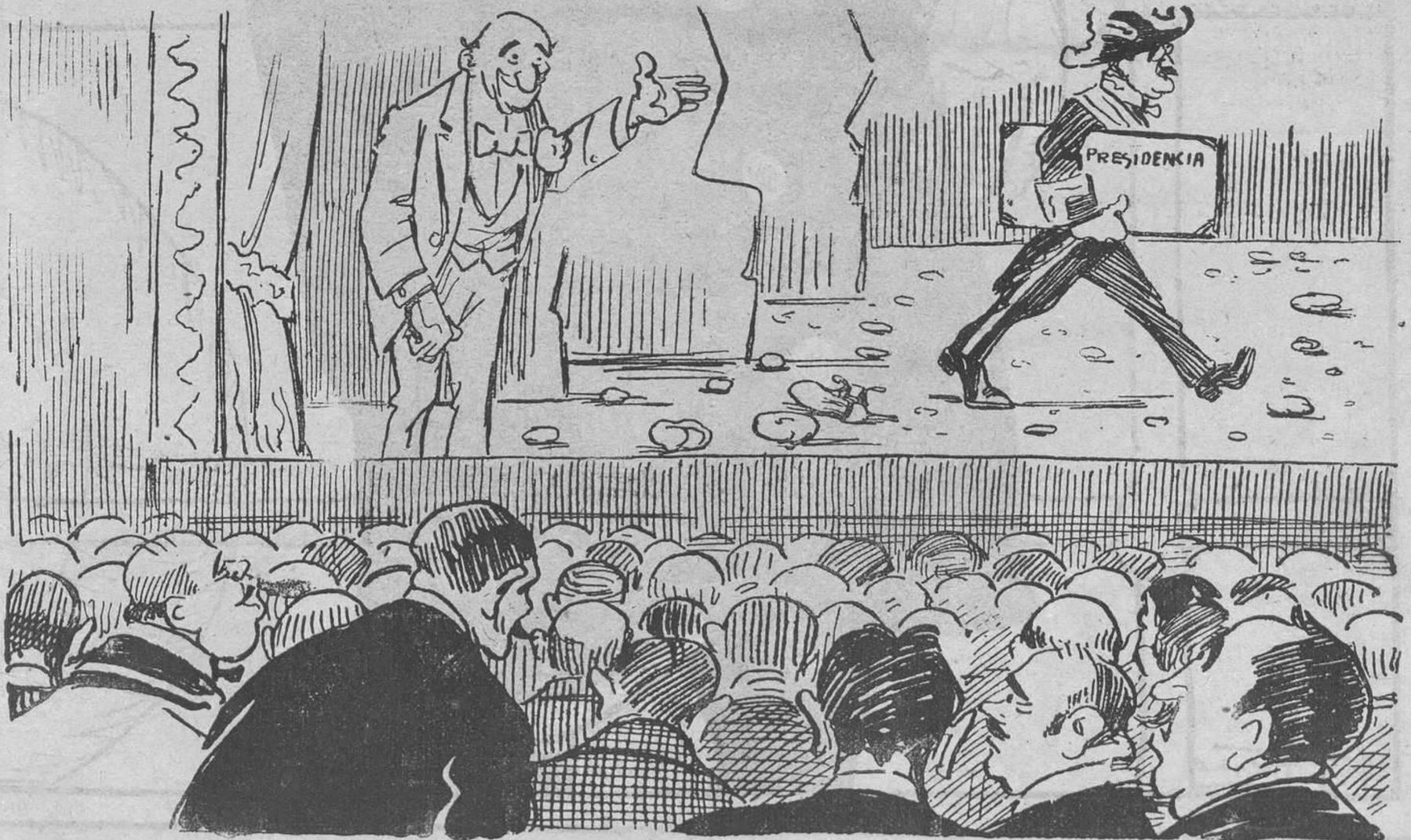
—La cocina es lo más principal en la casa de un adaptador que se estime en algo, porque el toque principal de estos trabajos está en el condimento, y como hay que saber aderezar un fiambre y dar el punto á un refrito, hay que tener al dedillo *El arte de aprovechar las sobras*. Por eso líbreme Dios de mirar con desdén á *Doña Desdenes*.



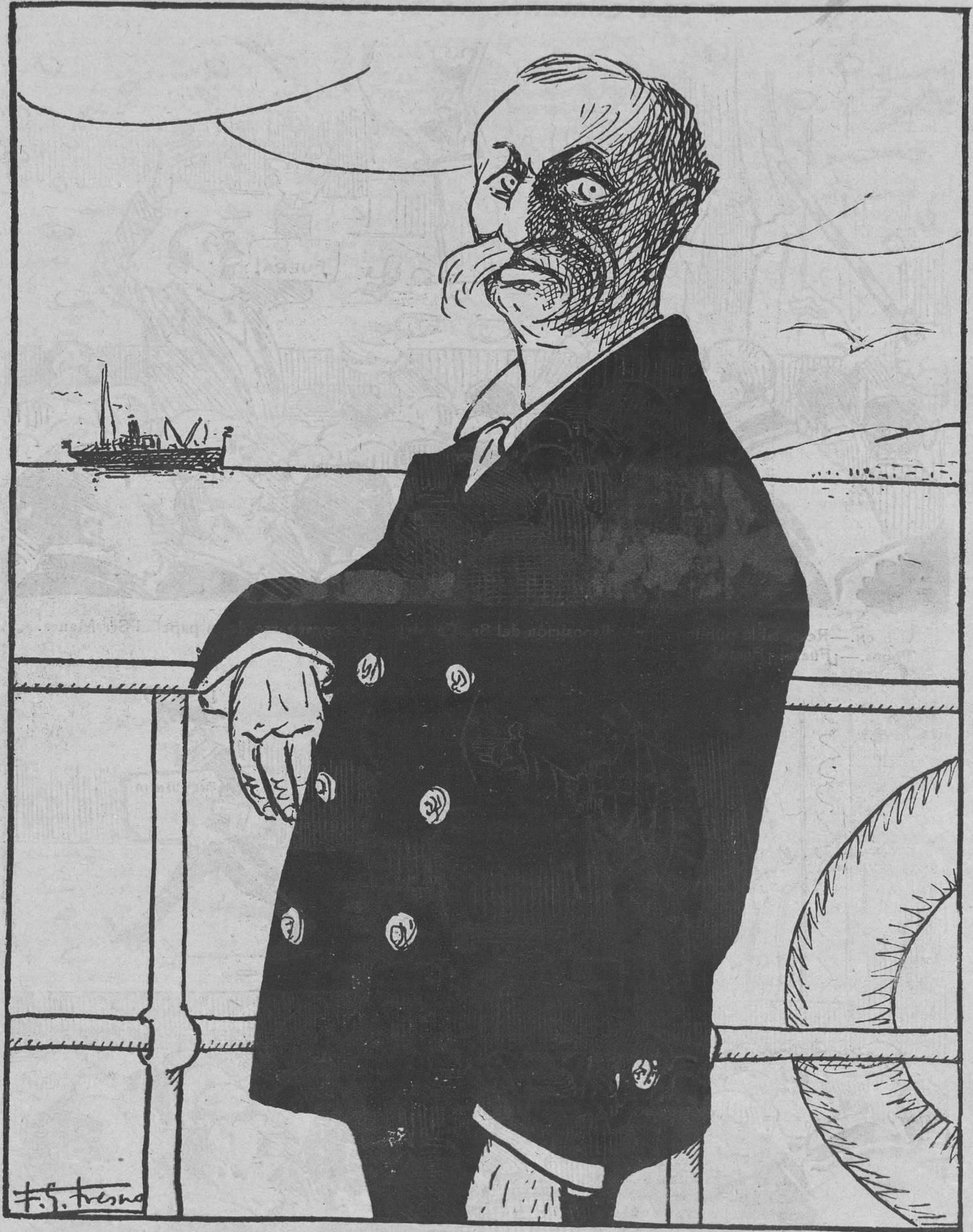
LA COMEDIA DE LA CRISIS



GED. ÓN.—Respetable público por indisposición del Sr. Canalejas va á encargarse de su papel el Sr Maura.
TODOS.—¡Fuera! ¡Fuera!

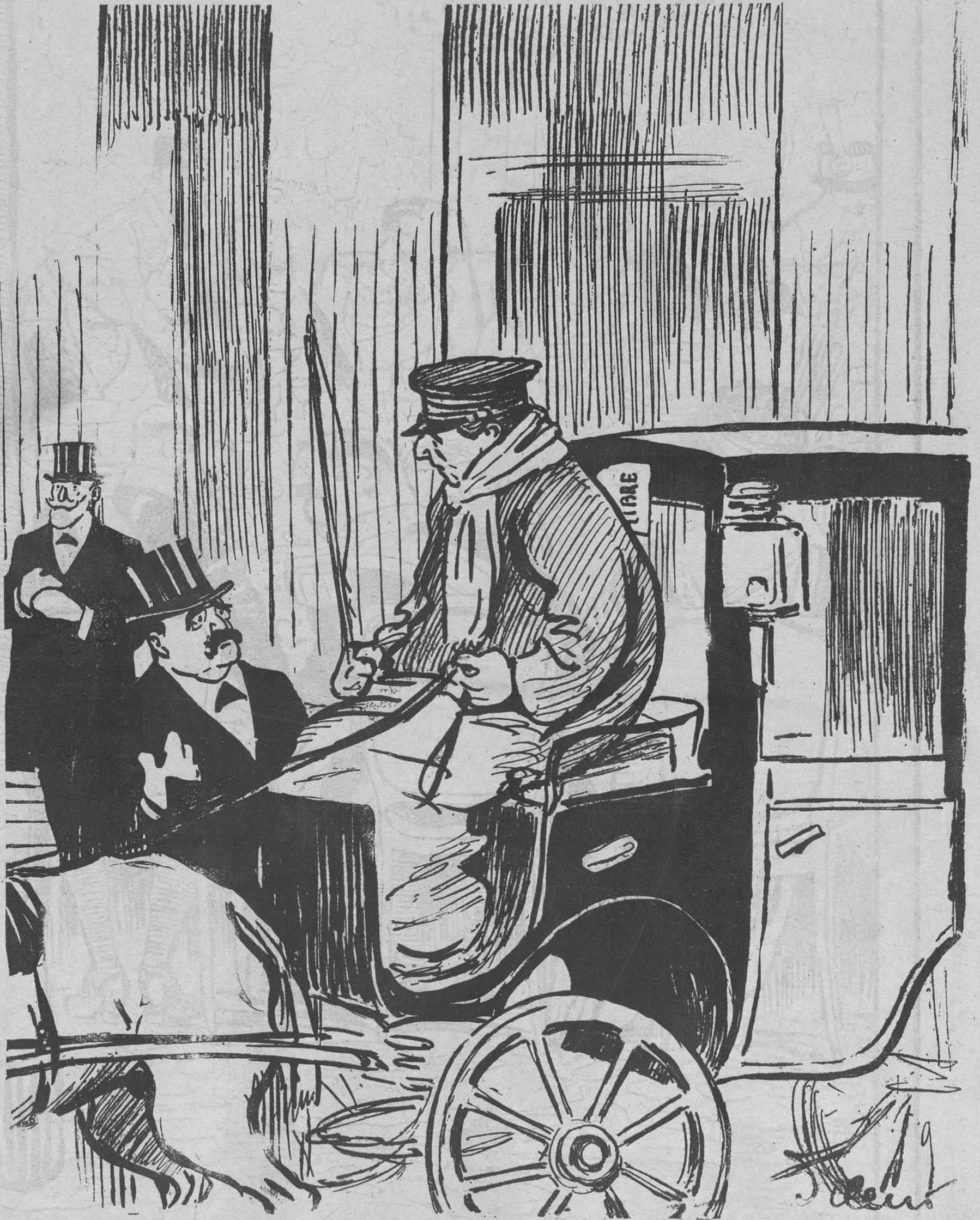


GEDIÓN.—En vista de la actitud del público, continuará la representación el Sr. Canalejas confiando en la benevolencia de las oposiciones



EL PRINCIPE DE MONACO

Culto y simpático príncipe, sobresaliente y matrícula de honor en Geografía. Le hemos obsequiado con mucho gusto, y casi casi ha estado á punto de conocer una crisis á la española, un bonito número para forasteros

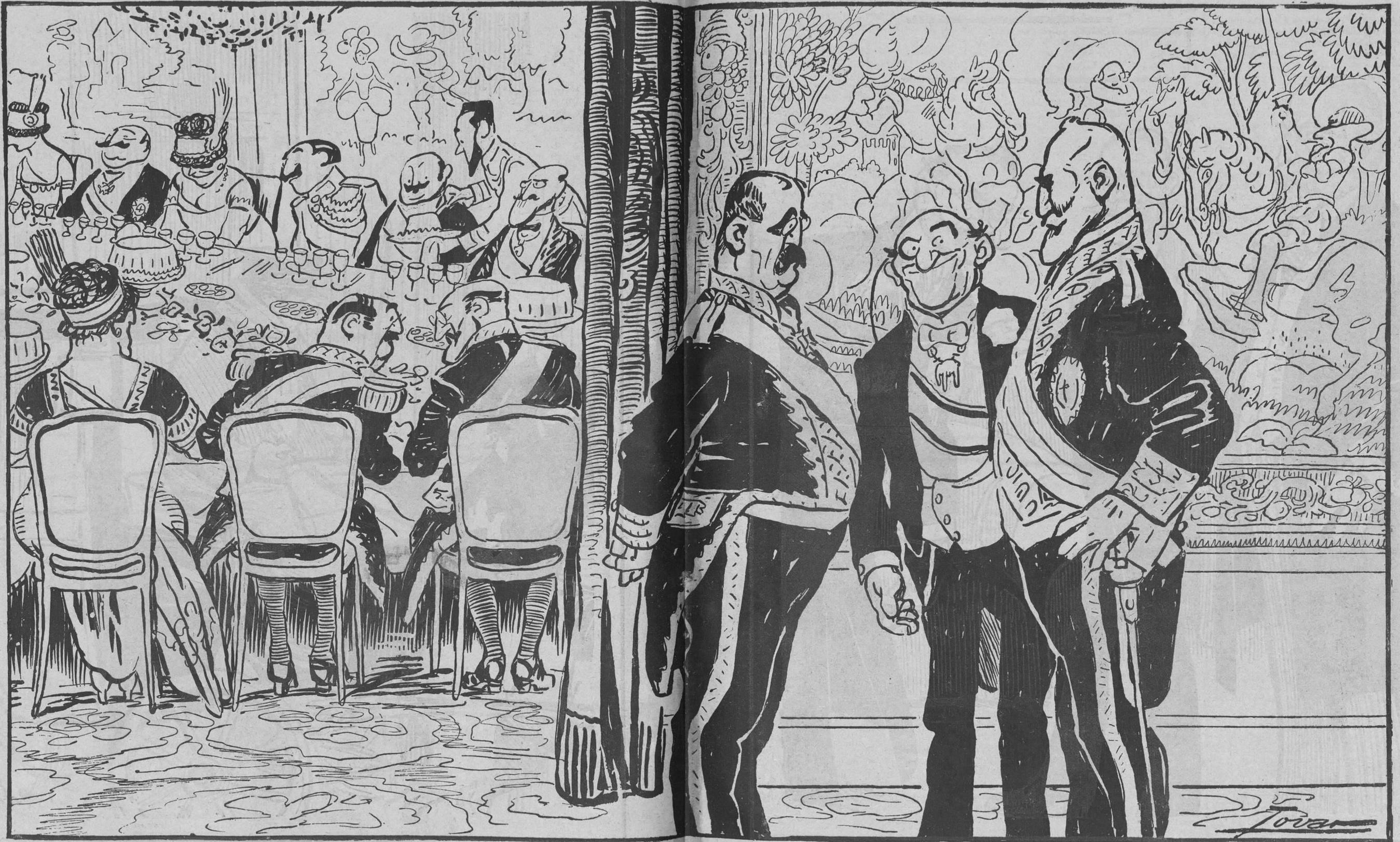


POR HORAS

(VÉASE NUESTRO ÚLTIMO NUMERO)

CANALEJAS.—Mira, cochero: ahora lleva á su casa á este señor..., y vuelve, que yo me quedo aquí otro ratillo.

J. Ferrer



A LA HORA DE LA SOPA

GEDIÓN.—Vamos, D. Antonio, que si nos descuidamos se sienta usted otra vez á la mesa.
D. ANTONIO.—Amigo Gedeón, todavía no es hora de volcar la sopera.
GEDIÓN.—¡Vaya! ¡Ya nos ha colocado usted la frascital



TODO ESTA IGUAL

MR. GEOFFRAY.—¡Caramba, otra vez por aquí, M. García Prieto!
GARCÍA PRIETO.—Pues miren ustedes, creí que no venía.

El príncipe que todo lo aprendió en los libros.

Nos referimos al principito que nos presentó Benavente en el teatro del Príncipe Alfonso.

Aquel era un príncipe legendario.

Y este es un príncipe real y verdadero.

Esto de real, con *erre minúscula*, no lo decimos porque el Estado monárquico á que pertenece dicho príncipe sea el también *minúsculo* de Mónaco.

No; nuestro deseo es el de expresar que el tal personaje es un personaje de carne y hueso.

Tan de carne, que es tocayo de Aguilera.

El príncipe Alberto de Mónaco es un señor muy bueno, muy simpático, muy bien educado, y, sobre todo, muy listo.

Es un verdadero sabio, y en Geografía está mucho más fuerte que García Prieto.

El príncipe recién llegado á Madrid no sólo es un ilustre geógrafo, conocedor de la tierra y de los mares, sino que posee una estación oceánica, donde colecciona toda clase de animalitos marinos, sobre todo crustáceos.

Al príncipe le gustan los cangrejos (*en puré y al natural*), y por conseguir ejemplares de *cámbaros* será capaz hasta de irse á merendar á Los Burgaleses ó á la Viña P.

Es un gran naturalista, es un gran geólogo, es un hombre cultísimo; luego este es el auténtico *príncipe que todo lo aprendió en los libros*.

¡Falta hacía que nos visitase un príncipe de tan altas condiciones morales!

Desde hace unos cuantos años, apenas si recibimos más visitas principescas que las de esos príncipes que figuran en todos los libretos de las operetas extranjeras.

Estábamos hartos de príncipes Danilos, y sentimos un verdadero orgullo al saludar á un jefe de Estado que toma la vida en serio.

Y es paradójico el caso. En Mónaco, donde todo se toma á juego, brota un príncipe dedicado á los estudios científicos.

En cambio, á los serios y estudiosos belgas les salió un Leopoldo que se jugaba hasta *el pelo*. (¡Y cuidado si tenía pelo blanco en aquellas barbas!)

Son todas estas rarezas muy propias de los príncipes y de los pueblos.

Por fortuna para Mónaco, el príncipe Alberto deja muy bien honrado el pabellón de su país, país donde, entre *pase y pase de bacarrat*, se fundan Museos oceánicos.

Hombre conocedor de los peces, es muy natural que sintiese deseos de venir á la corte, en la que tratará á nuestros más ilustres congrios y percebes.

Como en su instalación marítima, podrá andar por Madrid.

Siendo verdadero sabio, no tendrá ni el temor de que Gimeno le ofrezca una cátedra de reciente creación.

Verá que, aquí en España, somos tan afectivos que, dando más importancia al corazón que á la cabeza, preferimos hacer maestros á los amigos antes que á los sabios.

Verá, en fin, cosas curiosísimas nuestro ilustre huésped.

Otro programa podía haberse trazado en su obsequio.

Bien está lo de dar una conferencia de Oceanografía.

Bien está lo de visitar el ministerio de Instrucción pública, donde podrá conocer un par de ministros si la visita es detenida (ya que aquí hay crisis cada dos horas).

Pero lo que ya no comprendemos tanto es lo del viaje á Toledo.

Para un señor aficionado á Oceanografía debe ser muy interesante el puerto de Toledo.

¡Qué hartazgo de mar se va á dar en Zocodover!...

Claro es que para un hombre de cultura Toledo tiene siempre interés. Y por eso nos gustará que vaya á la tierra de los albaricoques. Pero nosotros le hubiésemos confeccionado un programita de festejos mucho más en armonía con sus gustos y aficiones *crustaceanas*.

Véase la clase.

Llegada á Madrid, en el tren rápido de Santander, en compañía del *pescado fresco* de Lared

Viaje en *cangrejo* de "Lista á Hermosilla, pasando por Cedaceros".

Visita al museo *Garibaldi*, donde le sería expuesta la *merluza* mayor que se conoce.

Paseos por las calles del Pez, de los Tres Peces y por la Red de San Luis.

Función de gala en la Princesa, desempeñando Thuillier un monólogo (estudio del *bonito*)

Visita al Congreso y á la *pecera* cristalina que ha construído en el Senado Montero Ríos.

Y como número final, regalo al príncipe, para su colección, de los dos mejores ejemplares de *cangrejos* que en España poseemos.

El cangrejo Maura.

Y el cangrejo Cierva, que, aunque parece cierva, es cangrejo. (*Siempre p'atrás.*)

Dígannos ustedes con franqueza si no sería este un programa mucho mejor que el dispuesto por el Gobierno para obsequiar al príncipe de Mónaco.

A cuyos reales pies nos ponemos.



Impresiones de un frac en buen uso.

Atardecía. En la misteriosa penumbra crepuscular, en esos momentos que preceden á la iluminación eléctrica de las casas, reinaba un silencio entre triste y aburrido en la anaquelera de la casa de préstamos.

A poco, la conversación que mantiene un frac negro con una graciosa cazadora se hace perceptible, y varios chalecos próximos la escuchan con envidia.

—Sí, cazadora de mis entretelas—exclamaba el frac con acento apasionado—; voy á partir, pero no te olvido.

La cazadora sonríe por un descosido de la bocamanga.

—No lo tomes á broma, cazadora mía; el destino nos impone esta separación:

un destino de gobernador civil para arriba. Mi amo y señor, que desde que subió Moret me conservaba cuidadosamente en un lujoso armario suavemente perfumado con el aromático alcanfor, hubo de deshacerse del armario cuando subió Canalejas, y pasé á un baul mundo queapestaba á naftalina. Pasó el tiempo, la situación liberal se prolongaba, y un mal día tuve que ser pignorado en este establecimiento. No te ocultaré mis amarguras en esta antipática anaquelera hasta el instante en que te conocí y te amé. Puedes creerme: por mi gusto permanecería aquí contigo toda mi vida; pero como te he dicho, el destino se impone. Maura ha estado en Palacio siete cuartos de hora.

La cazadora, abatida, se mete las mangas en los bolsillos y suspira.

—Pero yo no te olvido—continúa el frac con calor—, y si tú tuvieras decisión aún podríamos ser felices. Mira; dentro de unos momentos vendrán á buscarme. ¿Por qué no te metes en este lío que me envuelve?

La cazadora se estremece ante esta idea atrevida, porque nunca le ha gustado meterse en líos, y el frac, cada vez más insinuante, prosigue:

—Anda. No seas tonta. Ven acá, dóblate del revés y por el forro no te conocerá nadie. (La cazadora no se decide ni por el forro). Anda, ven. *¡Que nos desempeñen juntos!* Una vez en casa, mi amo no verá con malos ojos que tiene una cazadora más. Se acercan unas elecciones y hay que *tener ropa*. ¡Anda, prenda!

El frac, cada vez más insinuante, junta las solapas y se acerca solapadamente, mientras la pudorosa cazadora, indignada del atrevimiento, le sacude un bofetón de cuello vuelto y dice:

—Procedo de un radical y yo no le hago esa traición.

—¡Oh, cándida prenda de vestir! ¿Y eso te apura? ¿Pues de quién sino de un radical procedo yo, vida mía? Mi primitivo dueño lo era y lo es, y tiene automóvil y fincas, y si se deshizo de mí no fué por venir á menos, sino á más. No fué por su estrechez, sino por la mía. El hombre había engordado bastante. Pasé á poder de un conservador que llegó *al poder*, y he asistido á los tes presidenciales y á las recepciones oficiales, y me he codeado con uniformes y hábitos, y he abierto mis faldones sobre los escaños del Congreso, y he gobernado tres provincias, aquí donde me ves, y gobernaré otras muchas." Y terminó su explicación tarareando el dúo de *La Africana*:

"Vente conmigo y no sientas estos lugares dejar..."

Pasaron unos minutos y el frac fué sacado del establecimiento.

¡Qué animación en la casa de su dueño! Los amigos, los parientes, los vecinos, se deshacían en enhorabuenas. ¡Qué pesates contra Canalejas, por lo que había tardado en marcharse! Pero, después de todo, ellos harían lo mismo y no se irían ni á tres tirones.

No pudo el frac enterarse de más por menores porque en aquel momento se apoderó de él la niña mayor del prócer, para darle unos frotos de bencina y un recorrido de cepillo formidables, después de lo cual fué tendido en una cuerda del

pauo y expuesto cruelmente á la intemperie de una cruda noche de Enero.

Allí le tuvieron toda la noche y la mañana, y cuando, por la tarde, le recogieron, helado como estaba, aún vino á quedarse más frío ante los acontecimientos. La casa apestaba á éter. Tazas de tila por aquí, sollozos tristísimos por allá... ¿Qué ocurría? Lo peor que puede ocurrir en la casa de un político en la oposición: que no ocurría nada. La crisis había hecho crisis y en aquel momento crítico criticaban en aquel hogar al *Súrsum Corda*.

Al día siguiente, el novio de la criada restituía el frac á la casa de préstamos y á poco volvía á ser colocado en su sitio anterior de la anaquelaría, y entonces, dirigiéndose á la cazadora, la dijo mimoso: "Aquí me tienes otra vez, alma mía, luz de donde el sol la toma. ¿Podías creer que yo te abandonara de veras, hermosísima paloma privada de libertad? ¿No comprendiste, inocente, que era una broma? ¿Cómo había de efectuarse un desempeño anticonstitucional á espaldas del Parlamento, que, como sabes, cae detrás de esta calle? No, mis antecedentes no autorizan una suposición tan ofensiva. Todo ha sido por probarte. Ven, disfrute yo de tu cariño entre estas prendas en buen uso, que al buen pagador no le duelen prendas. ¡Yo soy el que soy!"

Y así por este estilo, continuó diciendo lindezas á la cazadora, porque estos fracs de políticos, ¡son de lo más farsante!...



¡EL PAPEL VALE MAS!

NOCHES SEVILLANAS

Las noches de la señorita de la Prada son unas noches encantadoras... Noches sevillanas, entre cantares, con olor de azahar, toda una monería.

A nuestras manos pecadoras vino el libro, y, desde que lo poseemos, no podemos vivir sosegados. Habla de cosas tan amorosas, tan tiernas, tan sentimentales, esta diminuta y alegre señorita de la Prada, esta nueva y graciosa maja goyesca, que simboliza en la literatura femenina lo clásico dentro de lo español...

Nosotros, sin embargo, nos aventuráramos á decirle que se saliera del cantar para tocar en otros géneros más fuertes (y no queremos aludir á la estameña). El cantar es un suspiro, una lágrima, una caricia, un beso. En cantares es maestra Gloria de la Prada. *Mis cantares* y *Noches sevillanas* son una ejecutoria. Pero un corazón tan grande y un alma tan honda como revela en sus versos la señorita de la Prada, debieran buscar expresión en algo más definitivo que una copla, si quiera estas coplas suyas sean lo mejor que se hace, mucho mejor que D. Narciso Díaz de Escobar.

Le aconsejamos, pues, que se salga de las noches y vaya á otras horas. Porque, además, los amigos de la señorita de la Prada solemos pasar estas noches en vela.

EL CUENTO SEMANAL

Ahora que ha muerto definitivamente, y que se liquida á perro gordo en la Puerta del Sol, será cosa de darle un bombo.

El Cuento Semanal no ha debido bajar al sepulcro entre la indiferencia que ha

cundido. Merecía sepelio de primera clase, con bastante motivo que un concejal ó un diputado de la mayoría.

Ha sido una de las revistas más originales de España y que más han hecho en pro de la literatura. Fué una pequeña antología, algunas veces de vulgaridades; pero otras, de arte exquisito. Por sus páginas desfilaron casi todos los escritores españoles, llevando la zarpada ó el balido de sus temperamentos. Ha sido una pena la muerte de *El Cuento Semanal*.

GEDEÓN, que pensaba escribir una novelita, está profundamente consternado. ¡Qué le vamos á hacer!
¡Una oración!



...y armas al hombro

Dijo Sol y Ortega que en el pequeño debate del miércoles en el Congreso, los que mejor habían quedado eran los maceros.

Y siempre.

A nosotros nos causan verdadera admiración.

Porque, ¡cuidado que aguantan tontearías á pie firme!

¡Y teniendo una maza tan al alcance de la mano!



Hablando Canalejas de la crisis fantasma, dijo á los periodistas que no había tenido asomos de realidad.

Y añadió: "He visitado á Romanones y á Montero Ríos, que no podrá asistir al Senado por encontrarse enfermo."

Pero, ¡caramba!, ¿cuándo se atreverán á prescindir del apollillado canonista?

¡Es mucho don Eugenio!

¡Cuándo ni diezma ni primicia!...



De una entrevista verdaderamente interesante.

Los *reporters* sorprenden al Sr. Merino, y éste va y dice:

—No sé nada de la crisis más que las noticias publicadas en los periódicos.

—¿Habrá mañana Cortes?

—Yo creo que sí.

—¿No nos puede usted decir nada sobre el asunto del día?

—No, nada. Yo creo que todo esto es una celada que nos han preparado al Rey y al partido liberal... Es preciso hacer algo..., realizar un acto...

Y Merino no sale de su admiración ni de los puntos suspensivos, cuando pudo decir, con más conocimiento que nadie, que la crisis era una píldora que les querían hacer tragar á la fuerza.

¡El, que las confecciona tan bien!



Más sobre la crisis.

El Sr. Lerroux declaraba en un numeroso grupo, que le daba risa la suposición de la subida de Maura, por absurda.

El Sr. Sol y Ortega protestaba de que se hiciese al Parlamento objeto de una burla tan grave como sería plantear, estando abierto, una crisis á espaldas suyas.

El Sr. Alvarez juzgaba inadmisibles la vuelta de los conservadores, y nos ofrecía

dar su opinión así que la crisis quedase resuelta.

Así, pues, el Sr. Alvarez nos debe una opinión.

Si quiere cambiarla por la que de él tenemos nosotros, GEDEÓN se la dirá al oído.



El general Weyler, en un banquete organizado en Barcelona por los elementos dinásticos, alzó su copa por el triunfo de nuestras armas en Melilla y porque el Gobierno vaya por buenos caminos, congratulándose del acto que se celebraba, esperando será el prelude de otros sucesivos que consoliden la unión de los monárquicos de todos los matices de aquella provincia.

El prelude, ¿eh?

¡Poquitas ganas que tiene el general de dirigirlo!

Pero, ¡ay!, que al hombre no le dan la batuta.



Un periódico, muy esperanzado en que la crisis hubiera sido un hecho, dice: "Ahora, cuando Francos pierda el automóvil del Municipio, tenemos que obligarle á recorrer las calles barrizales de su insula, á pie y al paso."

¡Sí, sí!

¡En buenos charcos se ha metido, para que se preocupe del barro!



Los pekingeses.

Este extraño vocablo sirve para designar la raza de perros chinos—perros de Pekín—, la más á la moda en estos momentos. Por un pekingese, las grandes mundanas abandonan el king-charles, antes tan mimado. El nuevo favorito es, sencillamente, horroroso; tiene el cuerpo de una rata de agua; el pelo, largo, rojo, negro ó gris, y patas de gato; su hocico es chato, y su valor es tanto mayor cuanto más aplastada es la nariz.

No nos sorprende.

Ya sabemos que los chatos están de moda.

Y no hay para qué ir citando nombres, porque á los lectores ya les dá en la nariz.



Escribe Tórtola de Valencia:

"...No puedo menos de pedir una rectificación, que me ponga á cubierto..."

¡Con mil amores, encantadora *Tortolilla*!



Ya del Presidente:
llena está la mesa
de caramelitos
de La Mahonesa.

Así dice una tarjetita que nos ha enviado, con unos sabrosísimos caramelos, la propia Mahonesa.

GEDEÓN, agradecido, ha enviado unos cuantos á Pidal, ya que el pobre no tiene nada que chupar.

Rara será la casa que en España no tenga en sus tocadores un fco. de Licor del Polo. Esta es su mejor y más soberana sanción.

Agua Colonia Orive. La más barata entre las extrafinas: 3 rs. frasco; 4 litros, 16 ptas., franco estaciones. No se rellenan envases.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.



LEA VD.

todos los domin-
gos **BLANCO Y**
NEGRO, la más
interesante de
las Revistas ilus-
tradas.

52 PAGINAS

30 CENTIMOS

GEDEÓN

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

BLANCO Y NEGRO A B C Y GEDEON

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26. Rue Richelieu. Librería.
Madame Schneider. Bd. Montmartre en
face le n.º 2. Kiosque núm. 54.
Hachette y C.ª, III, rue Reaumur.
M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue
d'Alsace, 25.

San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza
Luis XIV, n.º 6.

Biarritz. Victor Tujaque. 16, rue Gambetta.
Argel. Miguel Gómez. Rue Phelipe Jonpasse
de Ste. Philomene, 6.

Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouza-
reau.

Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28.
Toulouse. Adele Addé, Allées Lafayette, kiosque

Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne.
Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance.
Salies de Bearn (Bajos Pirineos).. Librairie
Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts.

INGLATERRA

Londres. J. Vachon. 15, Wardour St.
Emile Pelletier. 50, Charlotte St.
Fitzroy Sq. librería.

J. Barriere y C.ª 17, Green Street-
Leicester Square, London, W. C.

Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angulo Piazza
Castello.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES
ES E!

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén
"El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Aguila.
CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres,
Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caba-
llero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.
HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix",
Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.
ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508
SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores
Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luña, Hermanos, Sucesores,
S. en C. y González Padín Hermanos.

ESTREÑIMIENTO

curado con la



CASCARINE LEPRINCE

Acción regular
Laxante perfecto

De venta en todas las Farmacias.

D. LEPRINCE
62, Rue de la Tour, PARIS.

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA
SEVILLA

Primera calidad, 2,50 pe-
setas botella.—Segunda cali-
dad, 1,50 ptas. botella.

De venta en las principales
Farmacias, Droguerías y Per-
fumerías de España, Ultra-
mar y Extranjero.

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.

6 PESETAS LITRO

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del D. MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVARD, PARIS
Farmacias y Droguerías: Alera, 166 Napoles, Barcelona.

VIVITZ

L.T. PIVER

PARIS

Essence. Savon. Poudre de Riz
Lotion. Sachets

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exijanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
PUMOUZE — PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

ALFON o **FOTÓGRAFO**
 TELÉFONO 2869
FUENCARRAL 6 MADRID

PÂTE DENTIFRICE

GLYCÉRINE



**HERMOSURA
 DE LOS
 DIENTES**

GELLÉ FRÈRES, PARIS

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

DUPONT FILS AINÉ & C^{ie}
 Nueva



CAMA MECÁNICA

metálica aséptica

PATENTADA S. G. D. G.

9, rue Hautefeuille, PARIS

Envío franco del catálogo ilustrado

Especifíquense bien la razón social y las señas. Tel. 827-75



THÉOPHILE ROEDERER & C^{ie}, REIMS
CRISTAL CHAMPAGNE

GLADIATEUR CABALLO

Única Medalla 1^a Clase, Exp. Univ. París 1867. Medallas de Oro,
 Exposición del Havre y Melbourne. Primeras Recompensas,
 Exposiciones Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

CASA FUNDADA EN 1864

AGENTE GENERAL: LEON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS

Pâte Dentifrice
GLYCÉRINE

**GELLÉ FRÈRES
 PARIS**

Hermosura de los Dientes



EL PREPARADO MAS NOTABLE Y UTIL DEL MUNDO!

CITRATO DE MAGNESIA
 EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
 AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL A. ROS PUJATO. — BARCELONA

Vivificad vuestros órganos fatigados
 por medio de órganos sanos.

FERMENTOS ORGÁNICOS "ZÉVOR"

en COMPRIMIDOS de 0 gr. 50 cada uno.

DIGESTIVOS: Dispepsias de toda naturaleza, Atonía digestiva y Nutrición insuficiente, las Convalecencias difíciles y las Enfermedades consuntivas.

ENTÉRICOS: Dispepsia intestinal, Enteritis simple ó mucosa-membranosa. Diarrea simple ó de los países calientes.

CAPSULARES: Hemorragias de t. u. naturaleza.

TIROIDIANOS: Obesidad, Bocio, Obstrucciones ganglionarias y Tumores linfadenoides.

MAMARIOS: Empleados en los Fibromas, pueden evitar la operación.

HEPÁTICOS: Cirrosis del Hígado, Alcohollismo, Insuficiencia funcional de los Arteriales y de los depósitos.

REÍNICOS: Albuminuria, Uremia, Supuraciones de los Riñones

PLACENTARIOS: Secreción lactea, Desarrollo de las Glándulas mamarias.

OVÁRICOS: Atrofia de los útero-ovarianos. Cloro-Anemia de las adolescentes, Dismenorrea.

COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS
 Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

ANEMIA * E CRÓFULAS * CLOROSIS
 APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
 Las Auténticas

PÍLDORAS DE BLANCARD

de PARIS

(2 á 6 al día)

no se venden sueltas

Exíjanse la Firma y el Rótulo verde

JARABE DE BLANCARD

Inalterable

(2 á 3 cucharadas al día)

DESCONFIESE de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA * LINFATISMO * DEBILIDADES

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
 DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

LO MEJOR que se conoce para curar las enfermedades cutáneas.—Lavarse.—Afeitarse.—Limpiar la dentadura.—Lavar la cabeza.—Quitar la caspa y desinfectar la piel.
EXIJASE SIEMPRE, PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES, LA MARCA REGISTRADA

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico merced al cual se consigue que la brea, tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca La Giralda, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRACTICAS

PARA LIMPIAR LA DENTADURA

El JABON de BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosa la dentadura, evitando la caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos que, por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.



PARA LAVAR LA CABEZA

El JABON de BREA, marca La Giralda, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del JABON DE BREA está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que fortalece á la raíz.



PARA DESINFECTAR LA PIEL

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, es de uso indispensable á todas las personas que están al cuidado de un enfermo ó en contacto directo con un foco de contagio.

Por sus altas cualidades desinfectantes, la piel queda perfectamente inmunizada de los gérmenes que son causa de graves y temidas dolencias.

¡Cuántas desdichas y cuántos sufrimientos se ahorrarían si todo el mundo cuidara de evitar la abdistintas enfermedades que conspiran contra nuestra salud!



PARA AFEITARSE

El JABON de BREA, marca La Giralda, es el mejor producto para afeitarse. Sus altas cualidades balsámicas, que no posee ningún otro jabón perfumado, le hacen irremplazable para este uso.

No quema ni escuece jamás, por delicado que se tenga el cutis; ablanda la barba y evita la salida de los barrillos y granos.



PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrado: González y Compañía.—ROSARIO. Droguería del Aguila.—CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.—SANTIAGO DE CUBA. Sres Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.—MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de Sres. Cerecedo Hermanos y Compañía; Sucesores, Lufía, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.